

Los que No Experimentan la Sombra Version Censurada

Gregorio C. Luna

LOS QUE NO
EXPERIMENTAN LA SOMBRA



GREGORIO C. LUNA

VERSIÓN CENSURADA

Capítulo 1

Mi muerte, fue donde comenzó todo.

El color de piel y el proceder de mi sangre fue a la sociedad otra razón más para dejarme entre los restos del rezago, entre la podredumbre y la miseria. Nunca tuve una pizca de aquello que llaman amor, y aún, yo estando entre los muertos, también el resto de los muertos desconocen el amor, o al menos así me cuentan los demás muertos con los que se mezclaron la sangre cuando caí al suelo junto a los demás restos de carne que el enemigo eliminó.

Mi muerte inició cuando uno de los sicarios tomó la navaja encorvada y la desenfundó. Aún recuerdo el sonido fino que la hoja de la navaja hizo al salir de su cueva. Algo semejante a *finnnn*. Irónicamente, el sicario dio mando a la navaja para poner fin a nosotros, la piedra en el zapato. *Finnnn* sugería la navaja y de los cuatro que estábamos de rodillas en el suelo y atados de pies y manos yo tuve que ser el último en ser cercenado.

Uno de nosotros cuenta que mientras moría él sintió el más grande pánico que jamás experimentó. Y cuando supo que sus nervios habían dejado de funcionar, sintió como su cuerpo se desconectaba de todo. De la vista, del tacto, de las emociones, del sonido, de la necesidad de respirar.

Y yo podría continuar con esa misma experiencia diciendo que fue como volverte el aire. Después de que mi cabeza fue removida de mi cuerpo sentí una indecible ligereza y dejé de sentir el pánico y el horror que bloqueaba el dolor de estar siendo extirpado de este mundo perdió el peso y se disolvió como el recuerdo de renacer. Pero no estábamos exentos de sentir los propósitos de estos hombres asesinos. Estos asesinos acordaron mandar las cabezas de nuestros cuerpos a nuestras antiguas familias. También pudimos observar la forma de su furia, la forma de la cólera que circulaba por sus venas.

Pero ya no fueron de importancia para mí.

Mientras estuvimos muertos, nosotros entendimos que no sentíamos ninguna emoción. Dejamos de sufrir por el pasado y el futuro, no estuvimos tristes ni preocupados. Incluso estar en el estado más neutral quedaba demasiado distante de describirse a nuestra forma muerta.

De mi muerte hasta ahora, que es de noche, han pasado 4 días y la luna sigue resplandeciente.

Uno de nosotros cuatro dijo que esta noche aparecería la luna en su momento menguante. Y nos hizo recordar que pronto desapareceríamos.

Entonces, también compartimos que de pequeños, nuestras abuelas nos contaron la historia de que los vivos que mueren cuando hay luna llena aún pueden estar en la tierra hasta que la luna desaparezca, y los hijos de los hombres de barro se irán hacia la cara oscura de la luna. Y a pesar de que nuestras abuelas se equivocaron al decir que esa oportunidad era para despedirnos de nuestros familiares, no se equivocaron al saber de esta forma de existir.

Y mientras permanecemos en la Tierra, escuchamos como los arboles cuentan sus hojas y cuantas han caído a lo largo del día, se cuentan entre ellos las veces en que vieron hombres encorvados sujetando lanzas hace miles de años. Algunas rocas rememoran las veces que fueron pisados por lagartijas de más de cuatro metros hace millones de años. Y luego, sentimos con una experiencia casi presencial la forma en que el aire rememora el nacimiento del océano.

Nosotros solo podemos rememorar nuestras primeras luces dentro de nuestras madres. Las primeras veces que nuestra sangre rimaba latidos con el tiempo. Esto hemos ganado quienes no experimentamos más la sombra. Y todo fue porque comenzó por nuestra muerte.

Ahora la luna está ahí. Menguante. Para mañana ya no estará.

Tampoco nosotros.

Fin